

Fiestas, banquetes, espectáculos indecentes, trajes inmodestos, libros inmorales etc, etc. cuántas redes y que de escándalos! Quién podrá escapar á tantas y tan fatales influencias? Solo el hombre vigilante, pero huyendo de todas las ocasiones. Hay vicios á los que se puede atacar provocándolos; será bueno, por ejemplo exponerse á la cólera si se puede dominar para triunfar de ella; pero tratándose de la impureza, el mejor remedio, quizá el único, es huirla. Sí, huid siempre de ella, porque sin evitarla, tal vez incurriremos en la maldición del Espíritu Santo: *quien ama el peligro en él perecerá: qui amat periculum, in illo peribit.* (Ecclé, 3, 27).

Vigilate et orate. Hay que añadir la oración á la vigilancia. Reducido á sus propias fuerzas, y privado de la gracia de Dios, el hombre no puede absolutamente ser casto. El mismo Dios nos lo enseña en los libros Santos: *Non possum esse continens nisi Deus det:* imposible es ser casto, si Dios no nos da su gracia. Si no hubiera un testimonio divino que comprobara esta verdad, está el de los mismos hombres. ¿No dicen estos, y lo repiten en todos los tonos, que es imposible que el hombre sea casto? Luego si todos nos asemejamos, y no se tiene en cuenta la oración por la que se obtiene esta gracia, su testimonio entonces es igual en el fondo, al de la S. Escritura.

¿Quereis conservar la virtud de la castidad? Doblád la rodilla todos los dias pidiéndola por la oración. En el momento de la tentación, invocad el nombre de Dios para que venga á vuestro socorro. Ciertas oraciones tienen un maravilloso, efecto en tales y determinados casos, las de Jesús crucificado, y su Madre inmaculada, son eficacisimas.

A la oración es necesario añadir la recepción y frecuencia de los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Ellos son el remedio mas eficaz contra los impulsos de la carne. En la Penitencia, porque con la necesidad que ella impone de declarar sus faltas y de acusarlas, todo esto algo

reprime; y añadidos los consejos de un confesor sabio, prudente y experimentado, y la gracia de la absolución bien recibida, ah! cuantos recursos, cuantos medios son, y con cuantos baluartes, se haya defendida entonces la virtud de la castidad. Y la Eucaristía? ah! la Eucaristía dignamente recibida, nos une á Dios, nos separa de la tierra, es el vino que engendra á las Vírgenes, es el pan que fortalece á los débiles, el que cubre con una armadura al que lucha, el baluarte innatacable donde pierden su fuerza cuantas armas se esgrimen contra esta y todas las demas virtudes; y donde se recoje, y de donde brota el valor pa a triunfar en esta clase de lides. Es imposible que una criatura en cuyas venas circula la sangre de Ntro. Sr. Jesucristo, como sucede con el que se alimenta con la Santa Comunión, por la que Dios mismo queda identificado con la criatura y con el alma del que comulga, sea víctima del demonio por la impureza.

Estos medios que indicamos para conservar y reparar la castidad, no son facultativos, sino absolutamente necesarios. ¿Se admirará ya pues que ella sea una virtud tan rara? Porque, ¿donde están los que vigilan y oran? Muchos pasan por honrados á los ojos del mundo, pero á los de Dios que escruta los pensamientos del corazón, quienes son? Contad los orgullosos, los que no vigilan ni oran, los que no se confiesan ni comulgan, y entre todos, mostradme, uno siquiera que sea casto; y si os atreveis á dudarlo y á desmentirme, diré, que si creis que tangan la virtud de la castidad, yo concluiré que no creo en su virtud. Nuestra felicidad temporal y eterna, depende, no lo dudeis, de los medios de que hemos hablado.

NUEVO OBISPO.

El día 11 del corriente fué preconizado en Roma, Obispo de Colima, el Sr. Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva. Lo felicitamos por tal dignidad, y pedimos á Dios lo llene de bendiciones.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1892.

NUM. 15.

SECCION I.

S. Congregacion de Ritos.

ANDRIEN.

I.

Puede tolerarse el uso de llevar bajo palio la imagen de la SS. Virgen en las procesiones.

Rme Dne uti Frater,

Hodiernus Rector in spiritualibus ac Primicerius Confraternitatis a Beata Virgine Maria de Monte Carmelo canonice erectæ penes Ecclesiam S. Nicolai in ista civitate Andrien., huic sacræ Rituum Congregationi exposuit in more positum esse ab immemorabili tempore ut post simulacrum ipsius Deiparæ de Monte Carmelo in solemnibus processione quæ fit die ejus festo, baldachinum deferatur. Quum vero amplitudo tua, inhærendo decretis Sacrorum Rituum Congregationis, ejusmodi usum vetuerit, præfatus Rector vota depromens totius sodalitatis eandem sacram Congregationem rogavit, ut, attenta populi pietate, qui ægre ferret antiquissimæ consuetudinis abolitionem, e-punctiatum usum baldachini, nempe illius

delationem post simulacrum Beatæ Mariæ Virginis continuari permetteret. Sacra porro Rituum Congregatio, referente infra-scripto Secretario rescribere rata est: *Expositum usum tolerari posse.*

Quod dùm pro mei, muneris ratione Amplitudini Tuæ communico, diuturnam ex animo felicitatem adprecor.—Amplitudinis Tuæ,—Romæ, die 17 julli 1891.—Uti Frater.—CAJET. GARD. ALOISI MASELLA, S. R. C. Præfectus.

II

Interrogaciones en lengua vulgar en el Bautismo.

PARISIEN.

12 Septembris 1891.

Exponens Emus et Rmus Dnus Cardinalis Franciscus Maria Richard, archiepiscopus Parisien., quod fere ab immemorabili tempore in ea archidiecepsi mos invaluit utendi gallico seu vernaculo idiomate in interrogationibus quæ fiunt patrinis atque in eorumdem responsionibus quando baptismi sacramentum sive infantulis sive adultis administratur, Sanctissimum Dominum Nostrum Leonem Papam XIII supplex rogavit ut in vecta praxis de Apostolica benignitate tolerari et continuari queat; siquidem ea confert ad instructionem atque fidelium ædificationem, quorum vix paucissimi linguam latinam callere possent.

Sacra porro Rituum Congregatio, utendo facultatibus sibi specialiter ab eo-

fianza sus socorros; en el infierno, los demonios tiemblan á su aspecto, y retroceden espantados.

Es clemente para nosotros, y lo ha probado siempre. Cuantas veces los hombres la han hecho sufrir, así como á su hijo; y sin embargo lejos de vengarse, se ha dado toda entera por la salvación de la humanidad. Despues de su Asunción, jamas ha dejado de manifestarse al mundo como la clemencia mas personificada; y así como en los dias que estuvo sobre la tierra soportó con paciencia los ultrajes que á ella se dirijian, así como á la persona adorable del Salvador, no por eso deja de oír con bondad á los que la invocan, desplegando todo su celo para obtener la gracia para todos los culpables, perdonandolos de todo corazón, invitándolos á la penitencia, por mas pecadores, ingratos y obstinados que se hayan manifestado. Conocido es el milagro de su misericordia que obró en favor del impío judío, el día de sus funerales, cuando este se precipitó sobre sus restos sagrados ultrajandolos, en castigo de cuya profanacion vió aquel desgraciado sus manos con que profanó aquel adorable cuerpo, caer de sus hombros, á sus pies, colocándolos María misma, en el momento, sobre las partes de donde se habian desprendido. Muchos hechos maravillosos podriamos citar para atestiguar su inagotable bondad para con los hombres. Pidámosle pues con la mas grande confianza que esté con nosotros cuando la justa colera de su Hijo nos quiera castigar, y que cubra también con su protección á la Iglesia. Que nos alcance el perdón de nuestros pecados, el valor para resistir á nuestros enemigos, y que nos conduzca por el camino de la vida cristiana. Que se digne en fin mostrarnos su clemente rostro á la hora de nuestra muerte, así como el de su santísimo Hijo.

O pia "oh piadosísima Virgen María." La piedad es á la vez una virtud y un don del Espíritu Santo. Como virtud, nos hace honrar á nuestros padres, nues-

tra patria, á nuestros prójimos y conciudadanos. Como don del Espíritu Santo, nos une á Dios, nos enseña á reverenciarle, amarle como á nuestro Padre, segun el Apostol: "Habeis recibido el espíritu, de adopción de hijos, por el que clamamos: Padre. (Rom. 18, 15) La piedad de María hácia Dios, no hay para que decir, constantemente fué admirable. Amaba á Dios Padre, con una admirable ternura; á Dios Hijo lo amaba y honraba, mas como su padre que como su hijo, intenta siempre á obedecerle, como cuando le dijo: "¿Porque, Hijo mio, habeis obrado así con nosotros?" (Luc. 2) mostrándole entonces, nó su autoridad de Madre, sino para manifestarle la sinceridad de su ternura. En cuanto á la respuesta de Jesús, severa en apariencia, no ofendió á la bendita Madre, por que todas las palabras que salian de los purísimos lábios de su Hijo, las recibia con una profunda humildad, como que venian del Padre mas amable, conservandolas en su corazón.

Grande fué igualmente su piedad hácia los hombres durante su vida, conduciendo á sus prójimos á los pies de Jesús, y haciendo de algunos sus primeros discípulos. En Caná de Galilea, vino en socorro de los jóvenes esposos afligidos por ver que se les habia acabado el vino para sus convidados; se puso al servicio de su prima Isabel, la que por su estado, necesitaba tanto de su compañía; se alegraba y se consideraba dichosa ofreciendo á Dios su mas hermoso cántico para darle gracias porque se habia dignado compadecerse del pueblo de Israel y escogerla por Madre entre las hijas de Judá; en fin despues de la Ascención del Salvador, no cesó de venerar y amar á los Apostoles como padres, y á los fieles como hermanos.

En esto, como en todas las cosas, Jesús fue para Ella su admirable Maestro, un modelo acabado. Durante toda su vida, ella fué testigo de la piedad y abnegación de Jesús hácia los hombres. Trabajos, fatigas, sufrimientos, todo lo soportó para

procurarnos la felicidad; que digo? como el pelicano de que habla la Escritura, derramó su sangre para curarnos de nuestras enfermedades. La madre no dá á su Hijo mas que su purísima leche con que le nutrió, pero Jesús nos dá su carne y su sangre en la Eucaristia, como alimento de nuestras almas.

Ved pues al Maestro que la Virgen tuvo ante sus ojos, ved la escuela donde aprendió á amar a sus semejantes y á sacrificarse por ellos, dandonos el ejemplo de lo que debemos hacer, invitándonos á que marchemos sobre sus huellas para amar á nuestros semejantes, sacrificándonos por ellos. A su vez Ella nos ha dado ejemplo y nos invita á marchar sobre sus pasos y á amar á nuestros hermanos y á sacrificarnos por todos. Somos hermanos en efecto, porque tenemos un mismo Padre, Dios, una misma madre, la Iglesia; todos hemos sido regenerados por la misma sangre, la de Jesucristo nuestro hermano; todos participamos de su sacratísima carne en el adorable sacramento de la Eucaristia, haciendonos en consecuencia todos semejantes á El y siendo un mismo cuerpo con Jesucristo. Por eso dice el Apóstol que "la piedad es útil para todo, pues tiene las promesas de la vida presente y las de la futura" (Tim. 4) Este dulce nombre de hermanos que hace sonreír á los mundanos, es el mismo Salvador quien lo ha dado á los hijos de la Iglesia, precisamente para enseñarnos cómo debemos amarnos, "no teneis todos, dice, mas que un Padre; y todos sois hermanos" (Mat. 23, 9.)

María jamás ha cesado de ser piadosa para con los hombres desde que reina en la gloria; porque como dice San Bernardo, Dios la elevó hasta lo mas alto de los cielos, para que así como su Hijo, pudiera colmarnos con sus favores. Comprende María y sabe mejor, como todos somos hermanos por la naturaleza, ciudadanos de la misma patria, hijos de la Iglesia y llamados á la misma heredad. Así pues su piedad no hace mas que a-

grandarse con su piedad, siempre prudente y de acuerdo para solicitar de su Hijo todo lo que es bueno para los hombres.

Invocad pues á esta Madre piadosa, pedidla en estos días desgraciados en que vivimos, nos vea con piedad, ahora que estamos circundados de tan grandes peligros; que nos socorra en todas nuestras necesidades y que nos sostenga en la amistad de su Hijo, ayudándonos á ejercer la virtud de la piedad durante nuestra peregrinación sobre la tierra.

O dulcis virgo. "Oh dulcísima virgen María." La dulzura, la suavidad, he aquí la virtud que tanto conviene á María, pues la posee en un alto grado. ¿Cómo pintar su dulzura cuando vivió entre los hombres, cuando la caridad desbordaba de su corazón y la paz y la alegría brotaban de su palabra? "La caridad da la paz y la alegría en el Espíritu Santo." (Rom 14). ¿Es extraño que sea dulce la que llevó la dulzura en su seno durante nueve meses? Cuando el apóstol San Juan, por orden de Dios comió el libro que el ángel le presentara, sintió que sus entrañas se llenaron de amargura (Apoc 10, 10). No fué así respecto de María, pues la presencia de Jesús en su seno le quitó toda amargura, colmándola de dulzura, porque Jesucristo es el racimo de uvas, enorme y suave, al mismo tiempo, que los enviados de Moises le llevaron de la tierra prometida; porque este licor divino derramado en María, la embalsamó con su perfume, quedando impregnada de El, de tal manera, que la aficción, jamás pudo turbar la tranquilidad de su alma.

Esta dulzura interior la tuvo en el exterior. María era dulce en sus palabras, en sus gestos, en sus pasos y en toda su conducta: "la gracia dice el Salmista estaba esparcida en sus labios" (Ps. 44) "la miel y la leche estaban en su lengua." (Cantic. 4). lo que significa que sus discursos encantaban, enternecian y consolaban á los afligidos que tenían la felicidad de oírla.

dem Sanctissimo Domino Nostro tributis, petita expositae praxeos continuationem benigne indulset, dummodo adhibeatur formula seu versio interrogationum et responsionum ab ipso Parisiensi Ordinario rite recognita et approbata. Contrariis non obstantibus quibuscumque.—Die 12 septembris 1891.—CAJET. Gard. ALOISI MASELLA, S. R. C. Praefectus.—Vinc. NUSSI, S. R. C. Secretar.

III

Dudas sobre el canto de las letanias de la SS. Virgen.

Episcopus Bobiensis humiliter Em. V. Rmae. exponit in sua diocesi usum existere, ut Benedictioni cum SS. Sacramento praemittatur Rosarii recitatio et cantus Litaniarum, et durantibus Litanis fit SS. Sacramenti expositio.

Cum autem a Smo. D. N. Papa praescripta fuerit Rosarii recitatio cum adjectis Litanis B. M. quaeritur:

1.º Ante orationem quae dicitur post Litanias, dicendusne est versiculus tantum *Ora pro nobis sancta Dei Genitrix*, ut refertur in Appendice Ritualis Romani, sine adjectione *Ÿ Domine exaudi*, etc., et *Dominus vobiscum*?

2.º In casu affirmativo, cum talis sit praxis universalis, si in quadam diocesi aliqua esset parva in qua post *Ÿ Ora pro nobis*, adiceretur quoque *Domine et exaudi Dominus vobiscum*, Episcopus diocesanus, ut melius praescriptio pontificia adimpleatur et uniformitas in tota diocesi obtineatur, possetne praescribere quod in omnibus ecclesiis suae diocesis recitetur in casu *Ÿ Ora pro nobis*. . . tantum?

3.º Tandem tenendumne est tanquam norma generalis quod versiculi *Domine exaudi* et *Dominus vobiscum* praemittendi sint orationi iis tantum in casibus in quibus Rituale romanum illos praescribit?

S. R. C. ad relationem infrascripti secretarii, propositis dubiis mature perpensis, ita rescribere rata est: *Servetur Rituale romanum*. Atque ita rescripsit et servari mandavit, die 20 novembris 1891,

—C. Card. ALOISI MASELLA, S. R. C. Praefectus.—L. S. Vincentius Nussi, S. R. C. Secretarius.

IV

Aniversario de la Consagración de Obispo.

Insequentia dubia Sacrae Rituum Congregationi pro opportuna declaratione proposita fuerunt, nimirum:

I. Quando anniversarium consecrationis Episcopi accidentaliter impediatur festo mobili ritus duplicis primae classis, transferendumne est, aut omittendum?

II. Quando idem anniversarium quottannis impediatur festo ritus pariter duplicis primae classis quod diei affixum est, reponendumne est an semper omittendum?

Et sacra eadem Congregatio, ad relationem infrascripti secretarii rescribendum censuit:

Ad I. Negative ad primam partem; affirmative ad secundam.

Ad II. Affirmative ad primam partem; negative ad secundam.

Atque ita declaravit ac rescripsit, die 12 decembris 1891.

SECCION III.—VARIEDADES.

Paraphrasis de la Salve Regina.

(CONCLUYE.)

Hemos llegado al fin de nuestro cántico. Termina con esta deliciosa invocación: oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Estas palabras si se cree una tradición que parece muy respetable, no son de Hermann que compuso las *Salve*, sino de San Bernardo.

Un dia que este fué invitado, estando en Spira, Alemania, á predicar en la Iglesia Catedral, se dirigió allá á la hora marcada.

La Basilica estaba enteramente llena

de Sacerdotes y fieles que habian afluido para oírle. Se conocia su ferviente devoción á la Sma. Virgen, se sabia cuanto le agradaba este cántico recientemente compuesto en su honor; por lo que, desde que pisó el dintel de la Iglesia, entonaron la *Salve* que fué cantada por toda la multitud con un entusiasmo indecible. Cuando el cantó cesó, doblando las rodillas S. Bernardo, y repitiendo el cántico en silencio, por tres veces diferentes, exclamó, volviendo á cada una, á doblar la rodilla: "Oh Clemente, á la primera Oh piadosa, á la segunda, Oh dulce Virgen María á la tercera, En memoria de este hecho, se colocaron sobre el pavimento, en los tres puntos donde se arrodilló, tres placas de cobre, sobre las que se grabaron las palabras que allí dijo el Santo, cuyas inscripciones se leían todavia, á fines del siglo diez y seis, dice el Padre Costerus, Jesuita. Ved porque la Iglesia añadió á este cántico, las tres salutations de S. Bernardo, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María; lo que se repite hace mas de ochocientos años en honor tambien de la Virgen.

Clemente, piadosa, dulce, son tres títulos que le convienen admirablemente, en razon de su eminente dignidad y las diversas funciones á que está llamada á desempeñar. Es clemente como Reina, piadosa como Madre, dulce como Virgen. Es clemente hácia sus subditos, piadosa hácia sus hijos, dulce hácia sus prójimos. La clemencia es un atributo de la Soberania real que ejerce desde los cielos sobre toda criatura en comun con su Hijo. La piedad hace parte de los dones excepcionales que recibió de Dios para bien del genero humano, cuando fué escogida para ser la Madre del Salvador. La dulzura le fué dada en compañía de todas las virtudes que debian hacerla tan agradable á Dios y tan amable á los hombres. Como Reina, tiene su clemencia de Dios Padre Todopoderoso; como Madre, tiene su piedad de Dios Hijo; como Virgen, tiene su dulzura del Espiritu Santo, huesped amable de nuestras almas, y distri-

buidor de todas las gracias. Nó, no es en vano que las tres personas divinas descendieran sobre ella en el momento en que consintió en ser madre de Jesucristo. El angel la dijo: "El Espiritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Omnipotente os cubrirá con su sombra; por lo que el fruto santo que nacerá de tí será llamado el Hijo de Dios; (Luc. I, 35) y en efecto, Dios Padre la dió luego la fuerza necesaria para sostener la presencia de la encarnacion de su Hijo, y los ardores del Espiritu Santo. Por esta intervencion omnipotente, Maria fué elevada hasta una altura imposible de describir. Subió á lo más elevado de la nobleza, pues que fué Madre de Dios; á lo mas culminante de la gracia, pues que jamas criatura alguna fué colmada de tantos dones celestiales; á la mas alta cima del poder, pues que el universo entero le fué sometido; á lo mas encumbrado de la magestad, pues que Ella fué la admiracion de cielos y tierra; en fin á lo mas prominente de la gloria, pues que sus méritos superan á los de todas las criaturas. Ved pues á Maria, formada como Reina por la mano de Dios Padre; como Madre, recibiendo del Hijo la Sabiduria; y del Espiritu Santo, concediendole como Virgen la santidad perfecta. Es pues enteramente la obra de la Sma. Trinidad, su incomparable obra maestra.

Pero no nos contentemos con este simple sumario, fijemonos sobre cada uno de estos títulos y démosles su explicacion.

Oh *clemens* "Oh Virgen clemente"—Ella es clemente, lo dijimos, en su dignidad de soberana. Ved en efecto como Jesus su Hijo la elevó sobre todas las cosas. Maria es la Reina del cielo, la Dominadora de la tierra, la Señora del infierno donde humilla la cabeza de la serpiente bajo su planta. En el cielo, Ella muestra su excelencia, en la tierra su clemencia y en el infierno su fuerza irresistible. En el cielo, los angeles la contemplan y caen extasiados ante su radiante belleza; sobre la tierra, los hombres, sus servidores, imploran su clemencia y esperan con con-